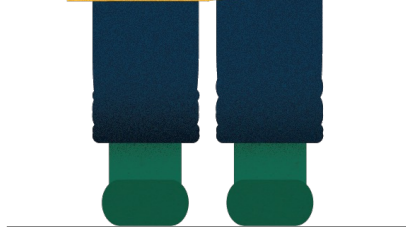


9

HISTORIAS DEL
FARERO DE
CAVALLERIA

SERIE 4



FERRAN
RAMON-
CORTÉS

ó

EXTROVERSIÓN NO ES EMPATÍA

UN VIAJE POR LA COMUNICACIÓN PERSONAL

© 2023 TODOS
LOS DERECHOS
RESERVADOS

Había decidido pasar el resto del día por mi cuenta, haciendo la excursión desde la playa de Binimel·là a la de Cala Pregonda, una de las playas míticas de Menorca de la que tanto me habían hablado y que no es accesible por carretera. Las nubes altas que emblanquecían el cielo y filtraban el sol creaban las condiciones ideales para la caminata. Llegué a la playa y realmente me impresionó. Una arena gruesa con tonos anaranjados, un agua cristalina, y un paisaje peculiar hacían del paraje un lugar paradisíaco.

Pasé un buen rato tumbada en la arena, haciendo balance de mis primeros cuatro días en el faro. Había pasado el ecuador de mi estancia, y me daba cuenta de que realmente había aprendido mucho de la mano de aquel entrañable personaje.

A media tarde, volví a Binimel·là para recuperar el coche y dirigirme hacia el faro. A mitad de camino, me sonó el tono de los mensajes de WhatsApp. Había estado sin cobertura todo ese tiempo, y al recuperarla un montón de mensajes me llegaron de golpe. Paré en un apartadero de la carretera y los miré. Mezclado entre varios mensajes de mis amigas, había uno del Farero en que me pedía si podía recogerlo en Es Mercadal a mi vuelta al faro. Me ofrecía un aperitivo allí como compensación.

Llegué a Es Mercadal y me dirigí a la plaza del pueblo, lugar en el que me había citado.

Nos sentamos a una mesa del un bar, y llevábamos un rato charlando cuando una conocida del Farero se acercó para saludarlo. El Farero me la presentó como Cati, y enseguida se interesó por mi y por mi vida. Me



preguntó a qué me dedicaba, y cuál era el motivo de mi estancia en la isla. Le expliqué que era enfermera, y me habló de una amiga suya que también lo era, y que trabajaba en el Hospital Mateu Orfila, el hospital de referencia de Menorca. Se interesó por cómo llevaba el stress de mi trabajo, y por mi vida en el hospital. Antes de despedirse, intentó convencer al Farero para que nos quedásemos a comer en Es Mercadal con ella, cosa que no consiguió. “Otro día”, le dijo, y ella le animó a que fuera pronto, porque tal y como textualmente le dijo, lo veía muy solo. Caminábamos en busca de mi coche para volver al faro cuando le comenté al Farero:



- Tu amiga me recuerda a Lina, una compañera del hospital.
- ¿Qué es lo que te recuerda exactamente?
- Que se preocupa mucho por todos, y siempre nos pregunta.
- ¿Te llevas bien con ella?

Tras pensarlo unos instantes le respondí:

- Reconozco que estamos algo distanciadas.
- ¿Por algún motivo?
- Verás, un día me invitó a pasar el fin de semana con ella, le dije que no, y creo que no se lo tomó muy bien.

El Farero pasó unos minutos en silencio, hasta que me preguntó:

- ¿Cómo estás después del aperitivo con mi amiga?
- Pues si te digo la verdad, algo cansada.
- Yo estoy más que eso, estoy agotado.

Y tras aquella revelación, me hizo una desconcertante pregunta:

- ¿Crees que es empática?
- Por lo que he visto se preocupa mucho por ti...
- Te lo repito: ¿Crees que es empática?

Sabía que era una trampa, así que no me atreví a decir nada. Al cabo de un tiempo prudencial, el Farero me dijo:

- Laura, mi amiga es sin duda muy extrovertida, pero no necesariamente empática. Ser empático consiste en ser capaz de captar el estado anímico de los demás y actuar en consecuencia. ¿Crees que ha hecho esto?
- No se, no lo tengo claro
- ¿Crees que tenía ganas de quedarme a comer?
- No, eso lo tengo muy claro. Sólo hacía falta verte la cara.
- Pues ahí lo tienes. No estaba captando lo que yo sentía.
- Pero es muy generoso de su parte invitarnos, y estoy segura que lo hacía con la mejor de las intenciones.
- Sin duda. Te doy la razón para ambas cosas. Pero lo suyo no es empatía, es otra cosa.

Me dejó un buen rato para que pensara en ello, y ya instalados en el coche añadió:

- Laura, una cosa es ser extrovertida, que significa que eres abierta, comunicativa, y enseguida entablas relaciones con los demás, y otra distinta es ser empática, que significa que conectas con la experiencia emocional de los otros. Puedes ser





- extrovertida y empática a la vez, es cierto. Pero ambas cosas no necesariamente van de la mano. Cati es muy extrovertida, por eso enseguida ha venido a vernos y a entablar relación. Pero no la experimento como especialmente empática, porque a menudo no se da cuenta de lo que sienten los demás.
- ¿Sabes? Estoy viendo a mi amiga Lina en esta descripción. ¿Crees que se lo puedo decir?
 - Es difícil. Yo no lo he hecho nunca con Cati. Porque estoy convencido de que como ella se siente empática, probablemente no lo entenderá. Las dos tienen, seguro, intención empática en lo que hacen, aunque desgraciadamente no estén siendo empáticas. Si se lo haces notar se sentirá incomprendida, porque la intención sin duda la tiene.
 - ¿Entonces? ¿Qué puedo hacer?
 - Ayúdala a conectar con tu experiencia emocional y con la de los otros. Ayúdala a que te capte mejor. Pon palabras a tus emociones en algunas ocasiones, y hazle ver lo que sientes. Así entrenarás su percepción, y puede conseguir un día ser genuinamente empática.

Me ayudaba aquella visión. Por un lado, porque me reconciliaba con Lina al entender su funcionamiento interno y su intención. Y por otro, porque no quería caer yo también en esta trampa: la enseñanza para mi aquella mañana fue que quería ser, por encima de mi extroversión, sobre todo, empática.



WWW.LAISLADELOS5FAROS.COM

© 2023 TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

DISEÑO GRAFICO JÚLIA RUIZ